

COMEDIA FAMOSA: D. FLORISEL DE NIQVEA.

Del Doctór Iuan Perez de Montalvan.

Hablan en ella las personas siguientes.

<i>Don Florisel de Niquea.</i>	<i>Artemidoro.</i>	<i>Luzela criada.</i>
<i>El Emperador Trebacio.</i>	<i>Palmerin.</i>	<i>Breten lacayo.</i>
<i>Don Falanges.</i>	<i>Clorinda, Princesa de Niquea.</i>	<i>Vn Gigante.</i>
<i>Don Rogel.</i>	<i>Briana, hermana de Trebacio.</i>	<i>Musica, y acompañamiento.</i>
<i>Esplendian.</i>	<i>Aura, Nise, y Flora Damas.</i>	

✍ IORNADA PRIMERA. ✍

Sale Don Florisel de Francès, y Clorinda de Francesa, con vn bolante en el rostro, deteniendole.

Clor. NO has de passar adelante, ò yo propia con tu ptopio a zero me he de passar el coraçon à tus ojos.

Flor. Amazona destos campos,
Daphne destos promontorios,
Venus destas arboledas,
y Palas destos contornos,
 que cautelosa, ò esquiya,
 anocheciendo tu rostro
 al occidente de aqueſſe
 candido de lino estorvo,
 texido de plata eclipse
 hilado de seda embozo,
 y parentesis de nieve,
 entre mi vida y tus ojos,
 me detienes con halagos,
 y me llamas con follozos.
 Quien eres *Deidad* humana,
 que con galan desahogo,
 atajandome los passos,

que ya ni nuevo, ni cobro;
 y saliendome al camino
 (bien assi como en el soto
 cazador astuto acecha
 el guilguerillo canoro,
 para embargarle la vida
 con la liga, ò con el plomo)
 me suspendes el viage,
 ¿oy empiezo, y oy malogro?
 Qué me quieres *flecha* alada,
 ò *pluma* de arpon lustroso
 de aquel hijo sin abuelo,
 ¿el *carcax* echado al ombro,
 en dos mitades distintos,
 el amor lleva, y el odio?
 Qué fuerza, que calidad,
 ò que hechizo poderoso
 traes contigo, que me obliga
 à que te obedezca prompto,
 à que te responda fino,
 y à que te figa amoroso?
 Quando mi vida consiste
 en dexar à *Grecia* solo,
 y quando solo me falta
 para conseguirlo todo
 subir en aquel *bridon*,

A que

que espuma vertiendo à golfos
por la boca, à quien oprimen
duros alacranes de oro;
y escarapelando en ondas,
con relinchos, y corbos
de la erinada guedeja
tantos repetidos copos,
con el diente tasca el freno,
y ara con la mano el feto,
Mas si por dicha la causa,
que provoca tus antojos
à tenerme, es pedirme,
que este brazo valeroso
te satisfaga de algun
agravio, que à tu decoro
ayan hecho, habla, y veràs
antes que el dorado Apolo
salga à tirarse las trenças
en los cristales sonoros
del Tanay, como arrestado;
desde luego me dispongo
à hazer quanto me mandares;
por vida de los hermosos
rayos, luzeros, y soles
de aquella Deidad que invoco;
cuyo divino imposible
oy me destierra del Ponto,
oy me divide del Hemo,
y oy me saca de mi propio.

Clor. Pues en esta confianza
desta suerte te respòdo. *Descubrese.*

Flor. Clorinda, mi bien, señora.

Clor. Dueño ingrato, y alevoso.

Flor. Yo alevoto? ingrato yo?

Clor. Tu traydor. *Flo.* Espera vn poco.

Clor. Què miras à todas partes?

Flor. Mira, suspenso, y aborrito,
si ay por aqui otro galan
con quien hables de esse modo,
porque constandote à tí
de la verdad que blasono,
del amor con que te obligo;
y la fè con que te adoro;

llamarme à vòzes ingrato;
es darme à entender zeloso;
ò que por otro me tienes,
ò que hablando estàs con otro.

Clor. Antes ingtato te llamo,
solo porque te conozco,
y pruebolo desta suerte.

Flor. Casi de oírte me corro.

Clor. Tu no dizes que me adoras?

Flor. Ni lo encubro, ni lo escondo;

Clor. Ya no sabes que te adoro?

Flor. Ni lo dudo, ni lo ignoro.

Clor. Què es ausentarse vn galan?

Flor. Matar dos luzes de vn soplo.

Clor. Què es querer biẽ à vna dama?

Flor. Transformarse en ella todo.

Clor. Què es obligarla? *Flo.* Assistirla,
cortès, amante, y gustoso.

Clor. Y ser ingrato? *Flor.* Dexarla,
ciego, despechado, y loco.

Clor. Luego si es ingrato aquel;
que resuelto, y desdenoso,
la enoja, y la desobliga,
y en tu desden se halla todos
faca tu la consequencia,
y quando ingrato te nombro,
mira si te he conocido,
ò si te tengo por otro:
esto no tiene respuesta.

Flor. Si la tendrà, si te informo
de lo mismo que tu sabes;
pero porque son negocios
tan graves como secretos,
tan raros como espantosos,
mira primero si alguno,
ò interesado, ò curioso
nos escucha. *Clor.* Solo estàs.

Flor. Pues à la respuesta torno.
No somos los dos hermanos?
y aũ jermanos los dos somos,
porque luego à la influencia
de los Astros luminosos,
ay dolor! no nos queremos

con

con el amor mas heroyco
q̄ ha visto el mundo? Trebacio
Emperador generoso
de la gran Constantinopla,
à quien cautivo me poltro,
no es dueño mio? Briana,
hermana deste Medoro,
ay de mi! no es Reyna tu ya?
El no quiere ser tu esposo?
ella à mi amor inclinada,
no solicita lo propio?
Tu por violencia, ò por miedo,
nole escuchas sin enojos?
Yo por engaño, ò por tema,
sin desden no la respondo?
Y en fin no están concertados,
de entrambos los desposorios,
por tu desdicha, y la mia?
Pues si ellos son poderosos,
nosotros somos hermanos,
el amor no tiene voto,
la sangre clama ofendida,
en lo imposible no ay logro,
la resistencia es delito,
el sufrimiento es oprobio,
el verlo, y callarlo infamia,
el remedio morir solo;
que mucho que yo le busque
peregrino de otros polos,
y en mis zelos tropezando,
me vaya à climas remotos,
à enfermar de tu imposible,
y a morir de tu enojo?

Clor. Otro remedio ay mas facil.

Flor. Y qual es, que no le topo,
aunque le busco. *Clor.* No? escucha
con suspension, y alborozo
vna verdad, que hasta agora
à tantos afanes lorde
el Cielo nos ha ocultado,
y oy nos revela piadoso.

Flor. Pues qué aguardas? dilo presto.

Clor. Yo no soy tu hermana?

Flor. Como puede ser esto verdad?

Clor. Desta suerte, escucha el modo.

Flor. Prosigue, que ya te oygo.

Clor. La Emperatriz Clorinarda,
esposa de Telamonio,
hija del Principe Eleno,
y nieta de Polidolfo,
fue mi madre, y tambien fue
en virtud del matrimonio
heredera de Niquea,
cuyo Imperio numeroso,
oy tiraniza Trebacio,
con industria, fuerça, y dolo,
Sintiose preñada, y era
de espiritu tan brioso,
que sin atender al riesgo
de vn intempestivo aborto,
cada dia se iba à caza,
ya del javali cerdoso,
ya del Tigre salpicado,
ya del vandolero Lobo,
ya del Leon Imperial,
y ya del ligero Corço,
que arrojandose à los ayres,
lunado Bazo del noto,
todo el Occeano vago
del viento le nada à bordos.
Y vna tarde, que cansada
de batallar con vn Oso,
para repararse, hizo
almohada verde de vn tronco.
Sintio de repente algunos
dolores, claros assomos
de su venidero parto;
y assi viendo que el socorro
ageno no era tan facil,
como el peligro notorio,
abraçandose à las ramas,
con solo vn gemido roncõ,
todo el aliento embebido,
para arrojar poco à poco
aquel gustoso embarazo,
y aquel pretendido estorvo.

Don Florisel de Nevea.

Dió a luz vn Principe, vn jové,
parecido á Telamonio,
su padre, solo en tener (bro
entre el pecho, y entre el om-
vn dilatado lunar,
ni bien pardo, ni bien roxo.
Pero apenas en los braços,
como la Tigre al cachorro,
como al recental la oveja,
y como el Aguila al pollo,
le tomó, para su plille
el desabrigo forçoso:
quádo seis hombres armados,
faliendo de entre vnos olmos,
y arrebatando al Infante,
desaparecieron, como
suele exalacion á vn tiempo,
en el diafano globo,
ser luminaria del Sol,
y p aveta ser del polvo.
Ella entonces, sin poder
satisfacerse, qual Toro
desjarretado, que haze
mal vengado, y bien que xoso;
falta de sangre, y de esfuerço,
hechos los ojos arroyos,
cerrados todos los passos,
abiertos todos los poros;
embotados los sentidos,
deslucidos los adornos;
los ademanes callados,
y los suspiros ruydosos,
ladeando el coraçon
á la parte que iba el robo;
y dexandose caer
sobre el tapete oloroso,
hizo el numero mayor
de las flores, y pimpollos.
Mas bolviendo de alli á vn rato
á enterarse con mas ocio,
si era ilusion, ó verdad
aquel passado al boroto:
vió vn Leon á par de si,

q en la boca, extraño assombro!
recien nacido traia
otro infante tan hermoso,
que parece que el invierno,
ayudado del Favonio,
le avia quaxado cristal,
nieve á nieve, y copo á copo;
Affligiose Clorinarda,
mas el bruto caricioso,
porque no acabasse en suslo,
lo que empezava en assombro,
embayñado en su amor mismo
de entrábas guerras los corbos
alfanjes, porque con ellos
no ajara el tierno cogollo,
y echandole de la boca
(cuyos dientes fueron solo
agudos por lo entendido,
mas que por lo riguroso)
en las faldas se le puso,
y midiendo el monte á tornos,
rayo se mintió por vna
verde enramada de chopos.
Llegó el Rey á esta ocasion,
que alegre, vfano, y gozoso,
viendose con heredero
de su estado, y patrimonio:
Principe tencis vassallos,
repitió bolviendo el rostro
á los suyos, y ella entonces
por escusar el enojo
á su esposo, si supiera
el malogrado tesoro,
calló á todos su verdad,
con lo qual fuiste de todos
por su Principe jurado
en el Regio Consistorio.
Criamonos ambos juntos
hasta los catorce Agostos,
aunque hermanos tan amâtes,
que en el vno, y en el otro
parece que se estragava
lo deudo, y lo afectuoso.

Pero

Del Doctor Juan Perez de Montalvan.

Pero el Cielo q̄ ateto escucha,
que penetra lo mas hondo,
vna noche (ay Dios) me dixo
en vn sueño misterioso,
que no era yo hermana tuya,
aunque no me dixo el como:
estavame bien, creilo,
dixefelo al alma, oyolo;
soy muger, y pareciome,
que no era dificultoso,
que como lo desseava,
huve menester tan poco,
que me lo topè creido,
antes de hallarlo dudoso.
Tu tambien por otra parte;
si bien con mudos coloquios
me hablavas tan en tu pena,
q̄ aunq̄ mi amor fuera tordo,
le escucharan los oidos
à los gritos de los ojos.
Y no fue tanto el querernos
mudamente entre nosotros,
como el llegar à dezirlo
cada vno vergonçoso,
pidiendo à la sangre escusas,
y al crimen buscando apoyos;
porque quando à los delitos
falta exemplar virtuoso,
mas que no en lo principal
de merece en lo acesorio.
Muriò el Rey en este tiempo,
à quien en el Sacro Trono
sucediste, y de la pena
de vn golpe tan lastimoso
mi madre muriò tambien;
y antes que rompiesse Clato
del estambre de su vida
los ya penultimos trozos,
vn papel medio cerrado,
en cuyo epilogo corto
està de aquesta verdad
la prueba, y el testimonio,
mandandome expressamente,

que hasta que fuesse forçoso
el calarme no le abriera,
y con esto à mejor Solio
se fue à Reynar, y dexome
de dolor el pecho roto.
Empezaste tu entre quantos
Principes viven heroycos
à luzir con mas ventajas,
y à brillar con mas elogios,
y empecè yo à celebrarte
con afectos tan improprios
de hermana, que pude hazer
mi pundonor sospechoso.
Pidieronme por esposa
el Persa, el Medo, el Notolio,
y mas que todos Trebacio,
que enamorado, ò temoso,
con el Principe Falanges
se fue à verme de rebozo,
escuchele desabrida,
hablome vanaglorioso;
soy constante, y despedile,
es presumido, y sintiolo,
fuesse, y convocò su gente,
bolviò à Niquea furioso,
entrose la tierra adentro,
talò mieses, rompiò fosos,
llegò à cercar la Ciudad,
que era ya de sangre, lodo,
resistimonos gallardos,
tuvo mas dicha, y vencionos,
hizose dueño del Reyno,
diò la buelta al Elesponto,
tratonos como à cautivos,
traxonos como despojos:
viote la hermosa Briana,
aqui Florisel, supongo,
que te amò, pues que te viò,
bien lo siento, y bien lo lloro.
Tratò Trebacio de medios,
y resolviendose todos
en que los dos, duro golpe!
fuessemos, terrible voto!

espo.

esposa yo de Trebacio,
y tu de su hermana esposo.
Mas acordandome acaso,
ò recuerdo venturoso!
de aquel papel que mi madre
me dexo, la nena rompo,
y en èl quanto te he contado
hallo, miro, advierto, y noto,
no de otra manera, quando
arroyuelo bullicioso
desentumido del yelo,
corre risueño al Pactolo,
quedè yo con tales nuevas
por el tuyo, y por mi abono,
y sin detenerme vn punto
à pedirte albricias corro,
buelvome à mi amor antiguo,
el casamiento revoco,
confirmo mi voluntad,
por ti pregunto a Leopoldo;
dizeme que te has perdido,
à buscarte me dispongo,
salgo de Palacio loca,
en esta selva te topo;
llamote, encubrome, llego;
y de la verdad te informo,
para que traces, ordenes,
templado, cuerdo, animoso,
con amor, con fee, con zelo,
el donde, el quando, y el como,
quieres, gustas, determinas,
que vida, honor, y decoro,
ponga, aventure, y conlagre
à tus pies, donde me arrojé,
para que, ò me valgas amante,
ò me defiendas zeloso.

Flor. No te acierto à responder
de alborozado, ò de absorto,
que siempre estos accidentes
traen los repentinos logros.
Y assi la resolucion
que en aqueste caso tomo,
es que à Palacio bolvamos,

y algun ardid ingenioso
pensemos, para escusar
los tratados desposorios,
que es la primer diligencia,
que en lo demàs, pues que somos
para con todos hermanos,
y amantes para nosotros,
sin peligro de que nadie
lo murmure cícruptoso,
podremos vernos, y hablarnos,
hasta ponernos en cobro,
passandonos à Dalmacia.

Clor. Ya he dicho que me conformo
en todo con tu dictamen.

Flor. Mas tèn, porque voces oygo
aora alli, sinome engaño.

Clor. Y àzia aqui tuena lo propio.

Flor. Este es el magico Argante,
que sin duda cuydadoso
de mi fortuna, me busca,
y he de consultarle docto.

Clor. La discreta Selenita,
si acaso el eco engañoso
no me miente, es quiè me llama;
hablarla serà forçoso.

Flor. Pues aguarda, que ya buelvo.

Clor. Pues espera, que ya torno.

Flor. A Dios esposa querida.

Clor. A Dios adorado esposo.

*Entranse cada uno por su puerta, y salè
la Infanta Briana, y el Principe Treba-
cio, y delàte dellos D. Fatages. D. Rogel,
Esplendian, Palmerin, y Artemidoro.*

Inf. A questo es cierto, Trebacio,

Clorinda, y Don Florisel,
ha desleal! ha cruel! *ap.*

han faltado de Palacio,
por no hazer, por no firmar
los tratados desposorios.

Treb. En agravios tan notorios
no ay amor à que apelar:
Palmerin, Artemidoro,
Don Rogel, Esplendian,

Del Doctor Juan Perez de Montalvan:

y Falangés el galan,
que llaman del ramo de oro;
pues à festejar venis
con vna, y otra ventura,
de Clorinda la hermosura
del de Bretaña, y Paris,
salid, salid à buscarlos,
à seguirlos, à tenerlos,
à cercarlos, à prenderlos,
y si es menester matarlos;
que quando la sinrazon
estruga la voluntad,
es delito la piedad,
y es de credito el perdon.

Rog. Yo en nombre de todos digo,
que obedecido seràs.

Falan. Y yo, que à tus pies veràs
muerto, ò preso à tu enemigo.

Treb. Matarlos dixes, que error! *ap.*

Inf. Matarlos dixes, que injuria! *ap.*

Treb. Mas yo replatè mi furia. *ap.*

Inf. Mas yo atajarè el rigor.

Treb. D. Falanges. Inf. Don Rogel.

Fal. Què te enoja? Rog. Que te aflige?

Treb. Aunque poco antes dixes,
que à Clorinda, y Florisel —
mates, porque huyen assi,
quando de prenderlos tratares;
prendelos, mas no los mates,
que me mataràs à mi.

Inf. Aunque te dixes Trebacio,
que à Florisel, y à su hermana
mates con furia tirana,
porque se van de Palacio;
quando llegues à prendellos,
aunque su traycion lo pida,
no los mates por mi vida,
que me mataràs en ellos.

Treb. Esto es solo gentileza.

Inf. Esto en mi solo es piedad.

Falan. Ya entiendo à tu Magestad.

Rog. Ya he entendido à V. Alteza.

Vanse, y quedan Trebacio, y la Infanta.

Inf. Mal has hecho en rēmitir
à otra espada, y otros brios
tus agravios, y los mios.

Treb. Pues q̄ puedo hazer? Inf. Salir,
y era mas facil remedio
à buscarlos en persona.

Treb. Dizes bien si la Corona
no estuviera de por medio.

Inf. No van los demàs tambien;
y son de sangre Real?

Treb. En mi pareciera mal
lo que en ellos fuera bien:

Inf. Si es culpa la inclinacion,
en qualquiera lo serà.

Treb. Si, pero en mi crecerà;
oye vna sutil razon:

Aunque vna campana suena
mal, tal vez por mal templada;

y passe desconcertada
de aquella regla que tiene,

nadie veràs que lo nota;
pero si el relox se suelta,

y da mas alguna buelta
por estar la cuerda rota

hablar a todos veras
del relox, y de su error,

porque el yerro del mayor;
sole mas, y suena mas.

El vasallo, es cosa clara,
como no importa que acierte;

aunque su yerro se advierte,
nadie en su yerro repara;

mas el Principe fiel,
como es relox singular;

si le ven desconcertar,
todos reparan en el.

Y assi no muestro mi amor;
porque como Rey naci,

fuera desconcierto en mi,
lo que en otros es valor.

Inf. Pues di, que piensas hazer
si ella es ingrata contigo,
y èl alevoso conmigo?

Treb.

Treb. En llegando a saber,
vengarme, y disimular.

Inf. Pues como lo has de inferir,
si ellos no lo han de dezir,
ni tu lo has de adivinar?

Treb. Con un arbitrio excelente,
que oy tengo de ver logrado,
oyelo que es estremado.

Inf. Ya le escucho atentamente.

Treb. Yo tengo en esta floresta,
aunque nadie sabe el fin,
hecho un hermoso jardin,
cuya variedad opuesta
con Sicilia, Chipre, y Alsia
en la fabrica, y el modo,
porque le ha trazado todo,
la Magica Sinestasia,
con tal arte en los labores,
que ay coches para las damas,
retretes, estrados, camas,
musicas, fuentes, y olores.
Y para los Cavalleros,
o amantes, o aventureros,
sombros, portentos, espantos,
riesgos, batallas, visiones,
Gigantes, Ossos, Leones,
cuevas, castillos, y encantos.
Mas lo mejor que el jardin
tiene, para averiguar,
si me ha podido engañar
Clorinda, que este es mi fin,
es hecha con gran primor
entre la texida alfombra
una fuente, que se nombra
del desengaño de amor;
porque en sus corrientes puras
se miran de los amantes,
o las verdades constantes,
o las mentiras seguras.
Y el galan que bebe de ella,
a voces dize su dama
quien es, y como se llama,
y si trata de ofendella;

y si es dama la que bebe,
haze lo mismo tambien,
diziendo el galan a quien
paga el amor que le debe.
En aqueste, pues florido
pensil de flores, y ramos,
quantos galanes, y damas,
alumnos son de Cupido,
han de entrar; y finalmente
entre sus bosques amenos,
quando lo imaginen menos,
han de beber de la fuente;
para que el amante fino
téga en su amor premio igual,
y el mudable, y desleal,
castigo en su desatino.
que si esto en el mundo huviera:
siempre que de amor se trata,
ni la dama fuera ingrata,
ni traydor el galan fuera.

Mira acra si sabré
con cautela tan estraña,
quando Clorinda me engaña,
y quando me guarda fec.

Inf. Solo tu ingenio divino,
que es como la luz del dia,
para tu pena, y la mia
hallara tan buen camino.
Ya deseo ver la fuente,
y en ella a Don Florisel.

Dent. Bret. Vulgarissimo tropel,
y desmesurada gente,
dexadme entrar. *Inf.* Pero quié
inquieta, turba, y altera
el Palacio? *Treb.* Si la vista,
que finge lo que desea,
no me engaña, este es Breton,
y traerá sin duda nuevas
de Florisel, y Clorinda.

Inf. Pues manda, pero ya entra.

Bret. Haziendo primeramente
dos cumplidas reverencias
a vuestras dos Magestades,

por-

porque salga bien la cuenta;
y luego besando quanto
de los pies à la cabeça
fuere besable, sin dar
que dezir à la modestia;
digo que soy Breton,
que me solté vna Quaresma
de la colacion de vn fastre,
entre palas, y entre almendras,
y sirvo al bravo, al galan
Don Florisel de Niquea,
de Gentil Hombre en la sala,
de Maestresala en la mesa,
de Escudero en la aventura,
de Veedor en la despensa,
de Lacayo en el passeio
de Bufon en la merienda,
de Alcahuete en el estado,
y de Famulo en la Iglesia.
Fueronse su hermana, y él
esta tarde à las riberas,
y saliendo en haz, y en paz
de consultar de vna cueva
à Selenisa, y à Argante,
que son dos gentiles piezas,
llegaron quatro ministros
à agarrarlos con violencia
de los pliegues, como si
dos esportilleros fueran.
Picosé la bella Infanta,
y zàs, à la chimenea,
y alzaquiامي del rostro,
se le subió la pimienta
à mi amo, y de la bayna
facandola de requiescant
in pace, les hizo hazer
su testamento por señas,
dezia Don Florisel:
mueran los cobardes, mueran,
que à vn Principe tan erguido
le sobaxan, y zalean.
Y ellos muy Alguacilados,
resistencia, resistencia

contra Trebacio, que manda,
que los maten, ò los prendan.
El entonces mas compuesto,
q vn Novicio entre dos dueñas,
que los Trebacios obligan
à lo que el hombre no piensa;
resta no las cuchilladas,
porque ya con la impaciencia
se iba como canilla,
y me mandò que viniera
respaylando como dizen,
à besaros la correa,
y à daros cuenta de todo,
en señal de su obediencia.
Con lo qual porque el cavallo
en la passada refriega
tomò las de Villa-Diego,
y el irle à buscar es fuerça,
con tu licencia, señor,
y tambien con tu licencia,
sin dezir oste, ni moste,
ni aora bien que es la contera
de todos los que se van,
ni consentir que allà fuera
me salgan acompañando,
no por vida de Lucela,
que es vna Infanta trayda,
que me cose, y me remienda
las camisas, y las bragas,
haziendo otras dos gabetas,
y sacando pies atrás,
por no bolver la zaguera,
me voy, me afuso, me escorro,
y me parto de carrera,
y porque no es para mas,
Dios guardea vuestras Altezas;
y à mas ver, de la posada,
Mayo dia de la fecha,
año etcetera dixi,
Don Beltran de Francachela;
Vase, y entran D. Florisel, y Clavinda,
Luzela, y los Cavalleros.
Treb Breton ha dicho verdad,

B por-

Don Florisel de Niquea.

porque ya Falanges llega
con los demás. Falang. Ya señor.
Rog. Ya soberana Princesa.
Treb. De todo tengo noticia.
Inf. De todo me han dado cuenta.
Flor. Estás bien en lo que digo? ap.
Clor. Si mi bien, no tengas pena,
que ya sé que hemos de hablarlos
zon equivocas respuestas
en materia de su amor,
y del nuestro de manera,
que ellos lo entiendan por sí,
y por nosotros se entienda.
Fl. A sí ha de ser. Cl. Pues descuyda?
Inf. Florisel. Treb. Clorinda bella.
Inf. Parece que vienes triste?
Treb. Parece que estás suspensa?
Flor. Vengo que xoso de vos.
Clor. Traygo de vos vna queixa.
Flor. Porque mi amor conociendo.
Clor. Porque viendo mi firmeza.
Flor. Quando de ser vuestro trato.
Clor. Quando trato de ser vuestra.
Flor. Me prendéis por fugitivo?
Clor. Me acusáis de poco atenta?
Treb. Luego tu amor no es engaño?
Inf. Luego tu amor no es cautela?
Clor. Quieres verlo? pues atiende.
Clor. Quieres verlo? pues espera.
Enigma mi amor es, pero tan clara,
que la pusiera penetrar qualquiera,
si atentamente el corazón me viera,
si à los ojos atento me mirara.
No publico mi amor, y prenda cara,
por tenerme todo acá en mi esfera
porque si le dexara salir fuera,
sin él en cierto modo me quedara:
la causa de este amor está presente,
ciego la adoro, y mudo la pretendo,
vivo de amarla, y muero juntamete.
Pagami voluntad y esto ya viendo,
no lo puedo dezir mas claramente,
entiendame quié sabe q me entiédo.

Cl. Presentetégo todo el bié q adoro,
delante está de mi lo que mas quiero,
mirado estoy la causa por quié muero
y viédo estoy el dueño por quié lloro.
Aqui escucho la voz del q enamoro,
y aqui gozo el amparo del q espero.
por notte, por atlante, y por luzero
de mi onor, de mi vida, y mi decoro.
Tengole amor, y callo recatada,
voy à dezirle, y cuerda me de fiédo;
digole en cifra, y dudo enamorada.
Esto sufro, esto passo, esto pretendo;
todo lo he dicho ya, sin dezir nada,
entiédame quié sabe que le entiédo.
Inf. Es posible que tal oyga? ap.
Treb. Es posible que tal vea? ap.
Inf. Albricias noble cuydado. ap.
Treb. Albricias dichosa pena. ap.
Inf. Segun esto nuestras bodas
desde luego quedan hechas?
Treb. Nuestras bodas segun esto
hechas desde luego quedan.
Flor. Solo resta vn embarazo.
Clor. Solo vn escrupulo queda.
Flor. Dar à mis vassallos cuenta.
Clor. Avisar dello à mis deudos.
Inf. Pues ay mas de que lo sepan.
Treb. Pues ay mas de que lo escrivas,
y aguardemos la respuesta.
Flor. Pues con essa prevencion.
Clor. Pues con essa diligencia.
Flor. No abrá temor que rezele:
Clor. No abrá peligro que tema.
Flor. Viendo tan cerca mi esposa.
Clor. Mi esposo viendo tan cerca.
Inf. Pues donde está? Flor. Junto à mi.
Treb. Pues dō te está? Cl. En mi preséncia.
Flor. No digo verdad Clorinda?
Clor. Florisel, no hablo de veras?
Flor. Nadie como yo lo sabe.
Clor. Nadie como yo se huelga.
Inf. Esto es amar con fortuna.
Treb. Esto es que ser con citrella.

Flor.

Flor. Esto es engañar con maña. *ap.*

Clor. Y esto mentir con destreza. *ap.*

Suena ruydo de truenos rayos, y agua.

Pero que nuevo temor
en esta primera esfera,
con lluvia, truenos, y rayos:
repentinamente suena?

Flor. Macilento el Sol, parece,
que parando su carrera,
ò se supura en las nubes,
ò se embebe en las tinieblas.

Inf. Todo este claro Orizonte,
que recamado de estrellas,
talamo fue de carmin,
tumulo es ya de bayeta.

Treb. Por aquella parte el mar
brama horrible, y por aquesta
desploma el Austro las casas,
y arranca el Noto las puertas.

Fal. Qué horror! *Kog.* Qué affombro!

Lu. ¿qué miedo! *Fl.* Ve, nos podemos ape-

Clor. Por esso me llego à ti. *(nas.)*

Treb. Ya la niebla mas espesa
el Cielo tiñe de manchas,
y de sombras à la tierra.

Sale Br. Alumbreme Dios con bien,
aunque con vn candil lez
de garabato. *Flor.* Es Breton?

Bret. Soy vna lechuza ciega,
que à las lamparas me acojo.

Treb. Tu que vienes de allá fuera
sabes por dicha la causa
de esta terrible tormenta?

Bret. Y aun la he visto por mis ojos,
y passa desta manera.

En esta selva hermosa de esmeralda,
à quien el Hemo sirve de guirnalda,
de roldo el Orizonte,
de sôbra el risco, de peñasco el môte,
de parpado el Orizonte,
y de pestana el Vefio corriente,
los pies apenas puse, quãdo, quando
la luz con la niebla va faltando,

de repente tocò los tornasoles
en pardos, y rapidos arreboles.

Vistieron de luto las montañas,
de labrochò vna nube sus entrañas;
corrierò los arroyos de agua llenos,
cruzaronse los rayos, y los truenos;
hu yò el paxaro al nido,
buscò la cueva el bruto prevenido;
ajaronse las flores, y las mifles,
temblavã en sus torres los cipreses,
cubriose el ayre de vn oblicuro velo,
apagose el blandò del quarto Cielo,
y à diligencia de vna nube fria,
se introduxo la noche con el dia.

Suspèdome mirãdo el nuevo modo,
juntate en vna parte el horror todo,
vase creciendo el humo, y la tiniebla,
de vapor se haze niebla;
de niebla à la liga passa,
de liga corre à massa,
de massa à barro tube,
de barro llega à nube,
de nube à roca altiva,
de roca à piedra viva,
de piedra à metal duro,
y de metal à torneado muro,
para defenfa de vn jardin florido;
que de repente aparecio texido.

Detrás de esse jardin à breve espacio
vn eminente se ostentò Palacio,
con sus columnas, torres, y cañales,
ovalos, bassas, fitos, pedestales,
galerias, estancias, miradores,
ventanas, chapiteles, corredores,
y quãta entena la hermosa còpustura
la dorica, y toscana arquitectura.

Llegò a la puerta del pensil hibleo,
con curioso deseo

de ver aquella fabrica arrogante,
y vn horrible Gigante,
emulo de las montes, y las peñas;
al passo me saliò con estas enas.

Los pies dos gruesos troncos,

diez rayzes en los dedos bröcos,
cada pierna yna viga,
con vna piel de satiro por liga,
el talle corpulento,
con vn boreas entero por aliento,
dos arboles por braços,
por circulo vna sierpe de tres lazós,
por cayado vn gran pino,
por daga vn corbo al fájedamasquino
con que al Olimpo amaga,
qé tener diez palmos solo es daga,
y en fin tan dilatado el cuerpo, y talle,
que la vista cansada de miralle,
se cötentó con ver donde empezava,
sin poder alcanzar donde parava.
Entonces yo mirandome agarrado
casi de aquel escollo organizado,
que aun estando en euclillas,
hablava tu por tu con las cabrillas;
y temiendo tambien, qé si le hablara,
y supiera quien soy, se le antojara,
sin reparar que estava con calçones
comer vna ensalada de Bretones.
Sin velle, sin oylle, sin miralle,
atravesando selva, monte, y valle,
dexo muros, jardin, Palacio, y cueva,
y parto como aquel qé el diablo lleva
corriendo, travessando, y jadeando,
tropezando, cayendo, y levantando,
à dezicos, qé al punto, y al instante
lagais vna visita à este Gigante,
que con los Cielos topa,
y trata de comerse los por sopa.
Y yo si es menester qé tambien vaya,
para tenerle à raya,
aunqé vn fracato en la jornada espere,
llevenme mil demonios si alla fuere.
Inf. Gran calor! *Clor.* Gran suceso!
Luz. Gran encanto!
Rog. Oy mi opinió he de hazer segura
Flo. Oy tégó de probar esta aventura.
Tr. Sin duda este jardin oy producido
es aquel tantos años prometido

de Sinestasia, solo con intento
de probar el valor, y el ardimiento
de los yrones claros, y excelentes,
con riesgos, y aventuras diferentes;
y tambien de las damas la arrogãcia,
el honor, la virtud, y la constancia,
para que cada qual cõforme hiziere,
el premio de sus meritos espere.

Flor. Pues si es como lo dizes,
què aguardamos? *Clor.* Pues si es assi,
què aguardas que no vamos?

Tr. A llevar los galanes yo me obligo

In. Y yo à las damas, pues està cõmigo

Tre. Al castillo encãtado Cavalletos,
à probar el valor de los azeros.

In. Al castillo encãtado ermo las damas
à probar la virtud de vuestras famas.

To. Ya te seguimos todos, y te oimos.

To. Ya todas escuchamos, y seguimos

*Entra Trebacio por vna puerta, y tras
ellos Cavalleros, y por otra la Infanta
con las damas, y quedan Florisel,*

Clarinda, Breton, y Luzela.

Fl. No aypeligro, Clarinda qé me mate
con este escudo, qé el piadoso Argãte
me dió, cõ tal virtud, qé puesto al braço
pueda en siêdo el peligro manifesto,
si apretado me viere,
trãformarme en la forma qé quisiere.

Clor. Ni yo con esta banda por divisa,
que me dió la discreta Selenisa
para que nadie en los advertos casos
pueda llegar à mi cõ quatro passos.

Flor. Pues à Dios, no me tégan por

Clor. El te libre mi bien. (cobarde.

Flor. Y à ti te guardè. *Clor.* Que talle!

Flo. Què beldad! *Clor.* Què bizarrã!

Bre. Què se vã! *Luz.* Què te llaman?

Br. Què es de dia? *Flo.* Dame primero

Clor. Toma si es la mano.

Bre. Señor, que ay Dios.

Luz. Señora, que es tu hermano.

Cl. O quiè siêpre mirãdote estu viera!

Flor.

Flor. O què aveja de tus rosas fuera!

Br. O quien se viera libre del Gigante!

JORNADA SEGUNDA.

Tocan vn clarin, y descubrese el Teatro de jardin, y vna fuente en medio, y vn Gigante vestido de yedra, y por báculo vn pino.

Gig. Principes, y Cavalleros, que deste encantado bosque emprendeis las aventuras, y buscáis las ocasiones. Si presumis de atrevidos, y si blasonais de nobles, con hombres en la campaña, y con damas en la Corte. Como à vuestros ojos, como permitis que os haga vn hombre el agravio mas terrible, y la burla mas inorme?

Sandogoman aquel monstruo, que es en cuerpo, y en facciones vn racional pirineo, y vn animo de Orizonte.

Con otros siete Gigantes, que la Provincia del Norte; ò erigió para obeliscos, ò produjo para torres, presas os lleva. ò robadas las Princesas de mas nombre, que estos jardines habitan por huéspedes de estas flores.

Yo que soy el atalaya de aquesta selva, por orden de Sinastasia, lo he visto desde aquellos alcornoques. Mas si pensais que os engaño, y que estas son ilusiones, que ha introducido en mi sueño, fantastico algun desorden.

Escuchad los ecos tristes, y los funestos clamores con que os llaman en su ayuda, viendo el peligro que corre. Dentro.

Br. Cierrense todas las puertas, no salgan estos traydores.

Inf. Florisel. Luc. Breton. Clo. Esposo.

Tr. Al jardin. Fal. Al valle. Fl. Al monte

Gig. Esso si campeones fuertes, corred con plantas veloces, mientras yo registro quanto desde aqui passa en el orbe.

Suena ruido de guerra, y sale Breton.

Bret. Tamañico vengo huyendo destos Gigantes disformes, que con goticas narizes huelen de vna legua à vn hombre; y como si fuera huevo, en cascara se lo sorben, con todas sus garandajas: mas para que no me topen, y me saquen por la pinta, à la sombra deste roble que me ha deparado el Cielo

Ponese à los pies del Gigante.

contra estos fieros dragones serà esconderme acertado; porque me dan trasudores de muerte, solo en mirar sus cataduras feroces, pero aqui seguro estoy.

Hincase de rodillas.

Gig. Quien à los pies se me pone?

Br. San Mamès, San Ilarion, San Nicodemus, San Cosme, San Protasio, San Panuncio, San Agapito, San Iorge, valedme en este conflicto.

Gig. Quien eres? no te alborotes.

Bret. Pues que me faltava à mi si estuviera agil, y mobil para dezirte quien soy? (bre;

Gig. No eres hombre? Br. No soy hombre sino cabo de hombre, como cabo de acha.

Gig. Tu respondes con miedo.

Bret. Tengole grande,

juro à Christo, èl me perdona,
que le juro con mi boca
fueix. *Gig.* Y de esso no te corres?

Bre. Yo no, porque la verdad
es hija de Dios, y porque
los lacayos ser gallinas
les viene de casta, y molde,
como à los Reyes de Francia
el curar de lamparones.

Gig. No temas, piadoso soy,
aunque promete rigores mi talle.

Bre. Solo con esso
serè vn Cesar, serè vn bronce.

Gig. Y à quien sirves? *Bre.* A vn orate
que se viene à troche moche
à meterse en estas cosas.

Gig. Como se llama de nombre?

Bre. Don Florisel de Niquea.

Gig. Pues como no la socorres,
quando contra los Gigantes
vès que intrepido se pone?

Bre. Porque son mayores ellos,
y respeto à mis mayores.

Gig. No sabes que se han llevado
quantas damas de buen porte,
ay en Grecia, con que faltan
al dia los resplandores?

Bre. Nunca otra cosa nos falte,
plegue à Dios, que mas importe.

Gig. No eres inclinado à damas?

Bre. Si, mas son las desazones
tantas que vn hombre padece
con ellas, y sus amores,
que todo el total remedio,
de los ricos, y los pobres,
fuera, que se las llevassen
poco à poco esos señores,
porque sino huviera damas,
no se mataran los hombres
como vnos mismos cochinos,
con perdon de quien me oye;
no passaran malas noches,
no buscaran el regalo,

no promatieran el coche,
no sufrieran al Barbero,
no se hizieran los vigotes,
no calçaran apretado,
no batallaran con saltres,
que mienten mas que catorze.

Gig. Lindamente has discurrido.

Bre. Befote entrambos talones
por la merced que me hazes,
que en tu modo se conoce,
que eres jayan de importancia,
ò cortelano Cyclope:
aora me dexa ir, *ap.*

y me dà porque le apoye
qual que alhaja de importancia,
ò qual que diamante al tope.

Gig. Digo que me has dado gusto
con tus pulidas razones,
y en fee de que esto es verdad,
aunque el hambre me provoque,
no he de comerte tan presto.

Bre. Llevente dos mil legiones *ap.*
de diablos, quando tai hagas,
desta vez pago el escote,
mas yo le darè si puedo
cantonada, antes que tome
possession en mi aladura,
y dominio en mis pulmones;
ò no serè yo Breton:
segun esso te dispones
à comerme alguna vez?

Gig. Ninguno avrà que lo ignore.

Bre. Y ha de ser crudo, ò aslado?
carnero verde, ò gigote,
que me olgarè de laberlo,
por estar manido entonces?

Gig. Crudo. *Bre.* Jesus que mal gusto!

Gig. Pues porq? *Br.* Porque los bofes
echaras, y las entrañas,
si de esta suerte me comes.

Gig. Pues que puedo hazer de ti?

Bre. Vn lindo pastel embote,
vn guisado, vn picadillo,

ò co-

Del Doctor Juan Perez de Montalvan:

Gig. Comeme con sus coles,
su tozino, y sus garvanços,
que con esso, y mis calçones,
harás podrida vna olla,
que los perros no la arrosthren;
y assi esperarame vn instante,
mientras que traygo del monte
verdura para la olla,
porque mas bien se fazone.
Gig. Ya te aguardo. **Br.** Y yo me subo
mi passo entre passo, adonde
no me alcances aunque quieras.
Và subiendo por el monte.

Gig. Viven los Cielos que corre.
Bre. Mamola señor Gigante,
aguardame en pie à las doze
vn dia despues del juizio,
y me comerà en bodoques.
Gig. Luego te burlas de mi.
Bret. No me burlo, pero voyme.
Gig. Escuchame. **Bret.** De muy lexos.
Gig. Aguardame. **Bret.** En vna torre.
Gig. Matarete. **Bret.** Si me hallas.
Gig. Comerete. **Bre.** Si me coges.
Gig. Tirarete aquesta peña.
Bret. Bolverete este alcornoque.
Gig. Eres vn ruin. **Bre.** Tu vn vergãte.
Gig. Tu eres vn mandria, y vn azote.
Bret. Tu vn mandrin desdichado.
Gig. Tu vn Galfarró. **Br.** Tu vn arropé.
Gig. Desesperado me voy.
Bret. Mas que vayas, y no tornes.
Gig. O quien bolviera à cogerte!
Bre. O quien te matara à cozes!

*Entranse, y tocan vna chirimia,
dizen dentro.*

Treb. No te apresures traydor,
y verás quien es Trebacio.
Falang. Fangodomar vete à espacio,
y probarás mi valor. *Van saliendo.*
Treb. No le he podido encontrar
por diligencias que hecho.
Esplend. Para quedar satisfecho,

basta salirle à buscar.
Art. Quando falta la ocasion;
poco aprovecha el deseo.
Bret. Gracias à Dios que me veo
libre de aquel comilon.
Treb. Primos, amigos aveis
encontrado à los Gigantes,
pero ya con los semblantes
mudamente respondeis.
Y assi, pues juntos estamos:
mudo me tiene el pesar, *ap.*
antes que lleguen al mar,
y de vista los perdamos,
recorramos la Floresta,
no digan que nos rendimos.
Fal. Todos tus passos seguimos;
mas que novedad es esta?
Tocan vn clarin, y sale D. Florise.
Flor. Vuestra Magestad no esté
por esso penoso, y triste,
porque ya. **Treb.** Di que venciste.
Flor. De esta suerte lo diré:
Llegad todas, porque escriba
la fama vn hecho alentado. *Dentro*
Clor. Quien libertad nos ha dado,
viva eternos años. *Todos.* Viva.
*Tocan chirimias, y salen todos con rami-
lletes en las manos, y hazen reve-
rencias à Trebacio.*
Treb. Solo falta en tanto bien,
que nos cuentes el suceso.
Flor. Pues si falta solo esso,
oye, y sabrasle tambien.
Treb. Ya vn Emperador te espera.
Flor. Ya vn vasallo te obedece.
Treb. Solo es Rey quien lo merece.
Flor. Pues digo de esta manera.
De flores adornadas, y de rosas
ocho pias hermosas,
con aliño manchadas,
y adrede sobre sano remendadas,
que lo errado con arte, y diligencia:
aun tiene en los defectos eminençia,
vna

vna carroza de marfil tiravan,
 que ocho enanos guiavan,
 practicos en las selvas, y en los mōtes
 ya se llamen Aurigas, ò Faetones
 de la lūbre mayor q̄ el mundo goza,
 pues iban las que v̄s en la carroza.
 Cercavan los estrivos Buefaldoro,
 Brandafidel, Bogartes, Cardinoro,
 Falmonte, Penastrol, y Garamantès,
 siete horribles Gigantes,
 de quien era caudillo, dueño, y cabo
 el gr̄a Fagodomar, llamado el bravo.
 Iba vn Leon delante corpulento,
 à quien yo tan foroz como bizarro,
 saliendo de repente la ribera,
 el hilo le cortè de la carrera.
 Diò dos passos atràs, sacudiò el cuello
 el guazò à remolinos el cabello,
 las guedejas rizò de smelenadas,
 empuñò à vn tiempo diez espadas,
 hizo del bello encarrujada gola,
 azotò sus espaldas con la cola,
 abriò la boca, y enseñò por dientes
 dos hileras de fierras diferentes.
 Puse à sus garras el valiente escudo,
 y à su boca las manos tan sañudo,
 q̄ las manos de dientes me sirvieron,
 y en dos partes la boca le rompierò,
 con que sus dientes domènè tiranos,
 mordiédole los diētes cò las manos.
 Muerto el Leó, Falmôte me acomete
 y entre los pies de su bridò me mete,
 donde trayèdo el bruto à la redòda,
 en vna sima le arrojè tan honda,
 que con partir alla por el atajo,
 agora es, y aun no ha llegado abaxo.
 Llegò Fagodomar blãdiendo fiero
 vna clava de azero:
 mashuyèdo el cuerpo, à pocos plaços
 cortè al cavallode vn rebès los braços
 con que hozicando, sin poder alçalle,
 monte las ancas, y las crines valle,
 arò la tierra con la altiva frente,

quedando de repente
 en purpura bañado la floresta, (ta
 el bruto enllano, y el Gigãte en cues
 Echose abaxo, y para mi se vino
 tan descòpuestò q̄ me abriò camino
 para rajarle de vna cuchillada
 hasta el elcarcelon la testa armada,
 cayendose con publicos assombros
 los pedazos sãgriētos de los ombros;
 y cada qual retandome à porfia
 con sola media legua que tenia.
 Vièdo aquesto los cinco q̄ quedarò,
 el campo me dexaron;
 y aunq̄ seguí el alcance, y la còquista
 porque casi vna milla caminavan,
 en cada passo que adelante davan.
 Bolvi à buscar las damas cuydadofo,
 y hallelas todas en el bosq̄ vmbroso,
 de diversos afectos revesadas,
 vnasturbadas, otras afligidas,
 ya la prisiò temièdo, y ya las bodas,
 de smayadas las mas, y ermosas todas.
 Llorava Nise candidos albores,
 con tãta embidia de las roxas flores,
 que zelosas reñian,
 sobre apurar las perlas que cogian:
 por señas q̄ vn clavel q̄ no alcãçava
 à beber el aljofar que sudava,
 despeñado à su modo,
 por empinarle se arrancò del todo:
 Floralita corria,
 y alçando las basquiñas, descubria
 sobre el zapato, que vna flor dibuja,
 no sè que nacar que surgiò la aguja,
 que lo que mas melindrò el recato,
 lo suele dar vn susto muy barato.
 Lucela huia, suspirava Aurora,
 y la Infanta tu hermana, y mi seño
 à Clorinda mirava,
 q̄ de smayada en su regazo estava,
 tan hermosa, que el alma se corria
 de vèr la poca falta que le hazia:
 porq̄ aunque el alma es perfeccion
 de

de todo
es hermosa Clorinda, de tal modo,
que el alma puede hazella
mas sensitiva, pero no mas bella;
pues quando vn parasismo la desalma,
se queda hermosa, y no lo sabe el alma.
No pinto de la Infanta la hermosura,
por no echar à perder con la pintura
su deidad, que es delito
reducir à pinceles lo infinito,
quando mi afecto con su amor la copia,
que es la pintura del amor mas propria.
Triunfante al fin, solcito, y dichoso,
con las señas lleguè de victorioso;
humillaronse todas por el suelo,
dieron gracias al Cielo,
hizieronme mil honras, y favores;
passaron al jardin cogiendo flores,
la selva discurrimos,
tu nombre repetimos,
à voces te llamamos,
oyes los ecos, llegas, y llegamos,
salgote al passo viendo que me llamas,
enseñote à las damas,
juzgueslas presas, veslas todas juntas,
el sucesso preguntas,
eres mi Rey, pues que me tienes preso;
foy tu vassallo, digote el sucesso,
perdona los errores de la prosa,
y mira si me mandas otra cosa.
Treb. En todo aciertas Florisel valiente,
menos en vna cosa solamente,
que es en llamarte aqui vassallo mio,
quando todo mi ser debo à tu brio;
porque quien llega à ser tan poderoso,
que vfano, liberal, y generoso
me dà lo que no tengo, y en vn punto
passo por èl à vivo de difunto,
logro por èl el mas gustoso empleo,
y hallo por èl el mas feliz trofeo,
pues à Clorinda hallo,
mas viene à ser mi Rey que mi vassallo.
Y assi para pagarte
de esta lealtad, y amor alguna parte,
toma mi Cetro, toma mi Corona,
preside à mi personas;
dispon de mis tesoros, manda, y rige,

determina, resuelve, ordena, elige;
oye, niega, consiente,
forma, reboca, anula: finalmente
dà la mano à Priana,
y yo tambien se la darè à tu hermana.
Con q̄ vendrà à quedar para mas gloria
el amor con victorias,
la Infanta sin sospecha,
Clorinda satisfecha,
cumpliendo vuestro intento,
tu libre, el Reyno en paz, y yo còteto.
Flor. Sin alma esto y de oirlo solamente.
Clor. De vn hilo tègo el coraçõ pèdiente.
Treb. Què dizes?
Flor. Gran señor, que es honra mia,
pero como te dixè el otro dia.
Treb. Assi, no me acordava,
que solo la respuesta se aguardava
del de Dalmacia, y quierote de modo,
que he de seguir tus ordenes en todo,
aunque la dilacion el alma siente.
Inf. Aqui entrabiè la prueba de la fuète. *ap.*
Tr. En esso mismo estava yo pensando. *ap.*
Inf. Pues logra la occasiõ, y aguarda el quã.
Flor. Belo tus pies. *(do.)*
Clor. Albricias amor mio.
Flor. Muerto me vi.
Clor. Ya me faltava el brio.
Flor. Viendome esclavo.
Clor. Viendome cautiva.
Flor. Mas ya resucitè.
Inf. Serà rato gustoso, y fazonado. *ap.*
Tr. Y añadeq̄ saldremos de vn cuydado. *ap.*
Buelvo à dezir que la respuesta espero;
pero entre tanto quiero
por divertir el tiempo perezoso,
y templar de camino vn amoroso,
y continuo accidente,
la aventura probar de aquesta fuente,
que es juntamente estraña, y es segura.
Flor. Y como ha de probarse la aventura?
Treb. Solamente bebiendo todos de ella,
assi el galan, como la dama bella.
Fl. Todos, señor, tu gusto pretendemos.
Clor. Y todos de la fuente beberemos.
Flor. Mas q̄ misterio tiene aquesta fuente?
Cl. Mas què virtud encierra su corriente?
C. Flor.

Don Florisel de Niquea,

Flor. Siendo cristal no mas.

Clor. Siendo agua clara.

Treb. Despues os lo dirè, que es cosa rara,
venid aora, porque importa al caso,
y en esse cenador de verde raso,
que es bucaro encarnado de la Aurora,
donde brinda los nectares que llora,
obedientes, y mudos,
las armas dexareis, y los escudos,
y asimismo vosotras, damas bellas,
del Cielos flores, y del prado estrellas,
dellas ventanas en los fixos marcos,
dexad las flores, y poned los arcos,
que donde solo ha de reynar el gusto,
no ha de aver ocasion del menor susto,
y es vso, ceremonia, ley, y fuero,
Hegar à estos cristales sin azero.

Flo. Ley es tu gusto de qualquier manera.

Clor. En todo he de assistir yo la primera.

In. Oy sabrè cò verdad, si vivo, ò muero. *ap.*

Tre. Oy sabrè si me pagan lo q̄ quiero. *ap.*

Flo. El coraçõ mil golpes me està dãdo. *ap.*

Clor. Sin saber la ocasiõ estoy tèblado. *ap.*

Entranse todos, y queda Breton.

Bret. Yo que estoy sin espada,
porque en el monte la dexè colgada
de vn almendro, en camisa,
por huir del Gigante mas aprisa,
me quedo aqui confuso
à pensar, que virtud el Cielo puso
en esta fuente fria,
porque bebida el agua, solo cria
obas, sapos, zurrapas,
sanguijuelas, mosquitos, gusarapos,
catarros, romadizos, torozones,
berros, berreras, ranas, camarones,
idropeñas, pujos, refriados,
mal de madre, y dolores entripados
con mas ventosidad, y torvellinos,
que vna legion de guindas, y pepinos.

*Ponese à vn lado, y salen los Cavalleros,
y las Damas sin armas.*

Treb. Esto contiene la fuente.

Inf. Esto la fuente declara.

Flor. Aqui acabò mi fortuna.

Clor. Aqui muriò mi esperança.

Treb. Lo que yo hiziere haràs tu.

Inf. Todos seguid mis pisadas.

Llegan Trebacio, y la Infanta à la fuente, y beben, y luego dizen.

Treb. Sola Clorinda en el mundo
por su hermosura, y sus gracias.

Inf. Don Florisel solamente
por su valor, y su gala.

Treb. Es dueño de mis sentidos.

Inf. Es de mis potencias alma.

Treb. Yo sè que paga tu amor.

Inf. Yo sè que tu afecto paga.

Llegan Don Florisel, y Clorinda.

Flor. Ya yo llego aunque difunto.

Clor. Ya yo llego aunque turbada.

Flor. Mas si yo no soy su hermano.

Clor. Mas si yo no soy hermana.

Flor. Què riesgo corre mi honor?

Clor. En que peligra mi fama?

Flor. Bebo, y muera por constante.

Clor. Bebo, y muera por bizarra.

Flor. Yo adoro, golpe cruel! *Ap.*

Clor. Yo adoro, desdicha estraña! *Ap.*

Flor. A Clorinda. *Clor.* A Florisel.

Bret. Aqui empieza la borrasca.

Inf. Como es esto? *Tr.* Como es esto?

Inf. No es tu hermano?

Tr. No es tu hermana? *Fl.* Si me atièdes

Clor. Si me escuchas.

Tr. Calla. *Inf.* No me digas nada.

Treb. Que eres Florisel traydor.

Inf. Que eres Clorinda liviana.

Treb. Por esso lo resistias?

Inf. Por esso lo dilatavas?

Treb. Pero yo me vengarè.

Inf. Mas yo tomarè vengança.

Treb. Porque los Cielos ofende.

Inf. Porque su sangre profana.

Treb. Aprisionadle. *Inf.* Prendedla.

Flor. Primero irè por mis armas,
y verè que no es muy facil. *Vase.*

Clor. Primero irè por mi aljava,
y veràs quien es Clorinda. *Vase.*

Treb. Yo te cortarè las alas.

Inf. Yo te atajarè los passos.

Treb. Venid todos en mi guarda,
y tomad vuestros azeros.

Inf. Seguid todas mis pisadas.

Aura

Ant. Ya prevenimos las flechas:
al arma contra Clorinda.

Treb. Contra Florisel al arma.

Tocan dentro, y vanse, y queda Breton.

Bret. No me he de mover de aqui,

si con preceptos, y leyes

me lo mandara el Sofi,

y vna carreta de bueyes

viniera à tirar de mi.

Porque en pependencias atroces,

fuera del ruydo, y las voces,

lo que facan los sirvientes,

es de menos muchos dientes,

y de mas algunas cozes.

Ya las damas, y barbados,

como estudiantes en viña, **Tocan.**

andan todos baraxados,

buscando à la rebatiña

sus flechas, y sus terciados.

Y Florisel, y Clorinda,

el valiente, y ella linda,

resisten el gran tumulto,

y andan con todos à bulto,

sin darseles vna guinda.

Buelven à tocar, y sale Florisel.

Flor. Aora encantado escudo,

se ha de mostrar, se ha de ver

la virtud que puso en ti

Argante, mi amigo fiel.

El me dixo, que tenias

poder harto para hazer

que se mudasse mi forma,

quando me estuviera bien.

Desuerte, que aunque me hablen

no me puedan conocer,

mientras mi braço rigiere

la manija de tu arnés.

Y asì, pues, viene tras mi

todo el mundo, y si me ven,

es fuerça matarme, quiero,

pues cosa tan facil es,

en Trebacio convertirme,

que es mi enemigo; y à quien

han de respetar los mismos

que me vienen à ofender.

Embrazo, pues, el escudo,

porque transformado en el,

ni ellos tengan que dudar,

ni yo tenga que temer.

Embrazo el escudo.

Bre. No estès hablando entre dientes,

ni huyas de nadie, pues vès,

que te guardo las espaldas;

y si fuere menester

al Emperador, y à quantos

le acompañan, les darè,

como quieran recibirlos,

muchísimos puntapiés.

Fl. Qué es villano lo q dizes? **Buelvese.**

Bret. Todo lo he echado à perder:

vive Dios que era Trebacio

el que Florisel pensè:

digo que soy vn tronera,

vn bufon, vn bachiller,

vn inocente, vn panarra,

vn menguado, y vn lairen,

y no sè lo que me digo. **Dentro.**

Fal. Por aqui, por aqui fue.

Flo. Por mi lo dizen, aora

del ardid me he de valer.

Por seguir à mi enemigo

no te mato hasta despues.

Bret. Escusalo si pudieres,

que me haràs mucha merced.

Flo. Vassallos, vassallos, muera.

Bret. Muera, que muy justo es.

Flor. A tu amo? **Bret.** Y aun por esso.

Sale Don Falanges.

Fal. Viste acaso à Florisel?

Flor. Aora và por aqui.

Fal. Pues no se me irà por pies. **Vas.**

Flor. A tu lado và Trebacio. **Vas.**

Sale Rog. Y à tu lado và Roguel. **Vas.**

Bret. Y à tus zancajos Breton,

hecho vn mismo Lucifer.

Sale Artemidoro.

Art. Y todos en tu defensa. **Vas.**

Sale Trebacio.

Treb. Bien hazeis, pues que sabeis,

que està en su prision mi vida,

y en su pesar mi placer.

Entrase, y sale Clorinda por vn lado con

vna banda atrevesada al cuerpo, y vn

arco, y carcax de flechas.

Don Florisel de Niquea,

Dexa el escudo, y quedase desmayado.

Clor. Caydado sa del peligro
de mi amigo Florisel,
aunque la vida aventure,
vengo à buscarle por ver,
ya que me es fuerça morir,
si puedo morir con él.

Sale Florisel por el otro lado cõ el escudo.

Flor. Florisel va por allí,
corred, y lo alcançareis
mientras yo busco à Clorinda,
que huyò del Bosque tambien:
ninguno me ha conocido,
lindamente me librè. *Vase.*

Clor. Trebacio es este que viene
à buscarme, y à ofender
al que es absoluto dueño
de mi vida; y así pues
con esta encantada vanda
que cruza mi pecho fiel,
no puede llegar à mi,
como lo experimentè
denantes, quando la Infanta
me quiso en vano prender,
al passo le he de salir
por detras deste laurel,
y he de atravesalle el pecho
con aquesta flecha, que
ya tengo en el arco puesta,
para acertarle mas bien.

Apunta la flecha, y dice dentro Florisel.

Flor. Vassallos, yo soy Trebacio,
vuestro amo, y vuestro Rey,
muera Florisel. *Clor.* Primero
tu muerte, ingrato, has de ver,
porque viva esse que matas.

Tira, y solé Florisel herido.

Flor. Muerto estoy.

Clor. Y yo soy quien
te quita la vida. *Flor.* Ay triste!

Sabes quien soy? *Clor.* Ya lo sè.

Flor. Pues dilo. *Clor.* Trebacio eres
mi enemigo. *Flor.* Engañaste.

Clor. Pues quien?

Flor. Dexando el escudo,
sin hablar te lo dirè,
porque vn mortal parasimo
no me dexa responder.

Clor. Valgame el Cielo, que miro!
que es lo que mis ojos ven!
à Florisel di la muerte,
qué sia duda aquesto fue,
se transformò en su enemigo
por librarse, que quien es
desdichado, en la defensa
halla el peligro tambien.
Florisel, Florisel mio,
mi luz, mi dueño, mi bien,
si la sangre que se os huye
en repetido tropel,
falta os haze, buen remedio,
yo el pecho me romperè,
y pues mi sangre es tan vuestra,
que para llegarlo à ser,
solo le falta mudar
de sitio, della podreis
suplir toda la que vais
perdiendo, hasta tanto que,
ò de vna vez recibamos,
ò espiremos de vna vez.
Ay de mi! selvas hermosas,
que os vestis de rosicler,
arboles, que de esmeralda
adornais vuestra altivez,
aves, que siempre cantais,
fuentes, que siempre correis,
hombres, que tratais de am
y mugeres, que sabeis
querer con mayor fortuna,
dezidme si puede aver
amante tan desdichado,
ni tan infeliz muger:
aqui de mi sufrimiento,
y aqui, Cielos de mi fee,
que contra tantas angustias
yo no me puedo valer;
que rompa el pecho vn estoque,
que anude el cuello vn cordel,
que abra se la encina vn rayo,
que muerte vn veneno dè,
que vn susto quite la vida,
que arranque vn ayre vn ciprés,
y mate vna fiebre, vaya,
que calidad suya es,

y cum-

y cumplen haciendo mal
con lo que deben hazer.
Pero que mate à su dueño
quien era su vida, quien
su vida solicitava,
cosas son para perder
el juicio, que muchas cosas
permite el Cielo tal vez,
que no se pueden dexar
de murmurar: Que os quitè
yo la vida, dulce esposo?
ò pesia la mano amena
que tal hizo! y pesia à ti,
ò coraçon descortès!
que assi equivocaste el pulso,
pudiendo con vn bayben
hazer que cesara atràs:
mas podras me responder,
que tan entero tenias
en tu esfera à Florisel,
que no pudiste pensar
quando blanco tuyo fue,
que le quedasse otro bulto
donde podelle ofender:
ojos que aquesto mirais,
dilubios tiernos verted
de dolor, hasta que el pecho,
que vive à mas no poder,
ò se destile en jazmin,
ò se desate en clavel:
mas no digo bien, sufrid,
y en vez de llorar, poned
estorvos, cerrando el passo
al cristal, porque se este
todo el dolor allà dentro,
y no me diga despues
el alma, que en cierto modo
con el llanto me escusè
la pena de estar pensando
siempre en la pena, porque
quien se acuerda de llorar,
se olvida de padecer.
Pero como si es verdad,
Florisel, que muerto aveis,
tengo voz para quearme,
y ojos tengo para ver?
No aveis muerto, porque yo

no avia de ser tan infiel,
que me alentara à vivir,
si lo llegara à creer.
Pues si vivo estais, señor,
esperad, y llamarè
quien os lleve (ay triste!) adonde
mejor hospedado esteis,
y donde pueda buscar
en este hermoso vergel
quantas yervas den salud,
para que vos la cobreis,
aplicadas por remedio:
ò qual Leon Albanès,
que lame el cachorro infante
para introducirle el ser,
à bramidos, à sollozos,
del sueño os despertare,
que os ocasionò mi mano
piadosamente cruel.
Y si nada desto (ay Carlos!)
me bastare, pues es ley
que muera, señor, quien mata,
y yo, señor, os matè:
yo darè el pecho al puñal,
yo darè el cuello al cordel,
yo darè al labio el veneno,
yo darè el hierro à los pies,
yo darè el fuego à las manos,
y yo el pecho me abrirè,
sirviendole mi dolor
de buril, y de cincel,
porq muger que à su amante,
aunque sea sin querer,
matò ella misma, es ingrata,
es grossera, es descortès,
es aleve, y es traydora,
ni otro achaque ha menester
para morir se rabiando,
como yo despues lo harè,
si son tantas mis desdichas,
que no sana Florisel.
Que no es la vida, Cielos, para quien
sabe sentir, llorar, y padecer.

* * * * *
* * * * *
* * * * *

JOR.

* * JORNADA TERCERA. * *

Sale Trebacio por vna puerta, y la Infanta por otra, hablando sin verse.

Treb. Si tratais de consolarme.

Inf. Si tratais de divertirme.

Treb. Advertid que es afligirme.

Inf. Considerad que es matarme.

Treb. Porque viendo despreciarme.

Inf. Porque viendo aborrecerme.

Treb. Servirà de enfurecerme.

Inf. Servirà de defabirme.

Treb. A ser cuerdo reducirme.

Inf. A ser piadosa moverme:
mas aqui Trebacio està.

Treb. Pero la Infanta està aqui.

Inf. Señor? *Treb.* Hermana, ay demi!

Inf. Como de penas os và?

Treb. Siempre de vn modo me irà
mientras la muerte no dè
à vn fiero traydor. *Inf.* No sè,
que hasta que llegue la hora
de matar à vna traydora
siempre de vn modo estarè.

Treb. Ya tengo el medio mejor,
para que à tu amor se rinda
Florisel, y de Clorinda
yo llegue al mayor favor
sin violencia, ni rigor.

Inf. De què modo?

Treb. Solamente
con vn engaño aparente,
que Sinestasia ha dispuesto.

Inf. Pues què aguardas? dile presto.

Treb. Escuchame atentamente.
Primeramente supongo,
porque importa suponerlo,
que sabida la traycion,
y conocido el intento
de Florisel, le seguimos,
fatigando el bosque ameno,
hasta que en vna enramada
de azebuches, y de cedros,
bien curado, y mal herido,
qual otro Adonis Febeo,

le hallamos en el rēgazo
de la mas hermosa Venus,
que viò el mar en sus espumas,
que Chipre adorò en sus Templos.
Y supongo lo segundo;
que los dos al caso atentos,
sin prudencia, ni piedad,
que no la tienen los zelos,
con el dolor del agravio,
con el golpe del desprecio,
con el peso de la injuria,
y con la fuerça del duelo;
tu atrevida, yo zeloso;
tu arrogante, yo sobervio;
tu despechada, yo altivo;
tu furiosa, yo sangriento;
tu con Clorinda arrestada,
yo con Florisel resuelto;
tu enarbolando la flecha,
y yo empuñado el àzero,
para acabar con entrambos,
les embestimos à vn tiempo:
mas viendo yo, que en Clorinda
tu me passavas el pecho,
y tu en Florisel tambien,
que yo te matava viendo,
yo por defender mi vida,
y tu por temer tu riesgo,
acudimos à estorvarnos
los golpes, y los deseos;
y à mas no poder corteses,
ò por amor, ò por miedo
quedamos muertos nosotros,
y quedaron vivos ellos.
Supongo tambien, que à fuerça
de mi valor, y tu imperio,
hize à Florisel curar,
que se lo encarguè à Roberto;
que sano de aquella herida,
que en vna torre està puesto,
que tu à Clorinda prendiste,
que ellos torpemente ciegos
dizen que no son hermanos,
para disculpar su excesso;
que en secreto se averigua,
y que se trata en secreto
de medios, si puede ser

que

Del Doctor Juan Perez de Montalvan.

que los aya: esto supuesto
oye el ardid prometido,
y perdona a verte buelto
à referir lo que viste,
que aunque los dos lo sabemos,
es consuelo del achaque,
es rebozo del veneno,
es adulacion del daño,
y lisonja del tormento,
rebolcarse en la memoria
de la misma pena, haziendo
dulce el dolor con la quexa,
que los males sin remedio,
ya que dichos no se curen,
tienen siempre por lo menos
alivio en su rebeldia,
y en su terquedad sosiego.
Viendo, pues, que porfiavan,
haziendo temor del hierro
Clorinda, y Don Florisel,
que mirarlos no era acierto,
por tu interès, y mi amor;
y que era fuerza viviendo,
que viviesse su esperança
à la par de sus afectos;
les hize dar à entender,
q̄ ella era muerta, y èl muerto,
para que desconfiasen
de bolver à verse, y luego
su amor mirando imposible,
favoreciesen el nuestro;
y para que no pudiesen
pensar que era fingimiento,
fino que averlo llegaron
ellos con sus ojos mismos,
mandè hazer escucha aora
al mas critico maestro
que el arte platica culto,
aunque entren Fidias, y Bredo;
Alcidemonte, Teodoro,
Lucio, Demofilio, y Lesbio,

dos imagenes, dos bultos,
dos efigies, dos dileños,
dos estatuas de entrambos,
ya difuntos, ya sangrientos,
tan parecidos en todo,
q̄ aun yo quãdo à verles llego,
con saber que es todo engaño,
casi engañado lo creo,
y viendo muerta à Clorinda,
de ser tuyo desespero;
y à Florisel viendo helado
me alborozo, porque pienso,
que es ir dando vn passo mas,
tener vn contrario menos.
Estas estatuas que digo
las tengo en este aposento
en dos nichos divididas,
con sus guardas, y porteros;
que los abrè quando importa;
y quando yo les ordeno.
Aqui, pues, hago que venga
cada dia con secreto
Don Florisel, y de Clorinda
el cadaver mirè atento,
para que assi desconfie
de gozar sus ojos bellos,
y tenga por conveniencia
ser tu esposo, y ser mi deudo:
y en yendote Florisel,
mando cerrar al momento
aquel nicho, y se abre el otro;
que de Florisel es centro,
para que venga Clorinda,
y su fin tragico viendo,
de su hermosura me haga
por razon de estado dueño.
Ayer fue la vez primera,
que desta suerte se vieron
los dos amantes hermanos,
y fueron los sentimientos,
los suspiros, y sollozos,

los

los afanes, los extremos,
que de por sí cada vno:
mas aquí hermana lo dexo,
porque al fon de caxas roncás,
y tragicos instrumentos,
atraviella el corredor
Florisel triste, y suspenso,
à ver su muerta Diana.

Inf. Desde aquí verle podremos.

*Tocan caxas, y salen el Gigante, Breton,
y detrás Florisel vestido de negro,
muy triste.*

Gig. No venis. *Bret.* Solo en mirarle
como vn azogado tiemblo, *Ap.*
sí señor. *Gig.* Pues caminad.

Flor. Vamos à morir descos.

Tornanse à entrar por la otra puerta.

Inf. Notable invencion ha sido.

Treb. No es posible que con esto
dure pertinaz su amor.

Inf. Así, Trebacio, lo entiendo,
sí con la razon se mide.

Treb. Ya Florisel entra dentro.

Inf. O que mal rato le espera!

Treb. Ya llega al tumulto negro,
ya mira el Sol eclipsado,
ya tienta el cadaver yerto,
ya toca el marfil difunto,
ya huele el clavel deshecho,
ya llora sobre el sepulcro
lagrimas de nieve, y fuego,
que con amor no ay diamante,
que no se parta por medio;
y finalmente ya
cierran los ministros fieros
la hipocrita sepultura,
y à pesar de sus afectos
le buelven à la prision
por vn postigo encubierto,
por dar lugar à Clorinda,
que con los mismos extremos
viene à ver su muerto amante,
puesto en los ojos vn lienço.

Inf. Lastima me dan sus penas,
pero mi amor es primero.

*Tocan vn pifano, y sale Aurora, Floris,
Luzela, y Clorinda de luto, y con
vn lienço à los ojos.*

Aur. No me atrevo à consolarla.

Luz. Ni tiene su mal consuelo.

Clor. Solo quien sabe querer
pondere mi sentimiento. *Entranse.*

Treb. Firme se està todavia.

Inf. Casarase con el tiempo.

Treb. Mucho es su amor.

Inf. No ay amor
sin esperança de premio.

Treb. Segun esto bien podrá
lograrse mi pensamiento.

Inf. Todo el porfiar lo acaba.

Treb. Pues hermana, porfiemos.

Inf. Roca serè con mis penas.

Treb. Montes serè con mis zelos.

Inf. Hasta conseguir mi amor.

Treb. Hasta salir con mi intento.

Inf. Así à tu amor lo aseguro.

Treb. Así à tu amor lo prometo.

Inf. Prospere el Cielo tu vida.

Treb. Y guarde la tuya el Cielo.

*Vanse, y salen Luzela, y Breton
rezelandose.*

Bret. Viote alguno? *Luz.* No lo sè.

Bret. Vienes sola? *Luz.* Sola vengo.

Bret. Pues di presto lo que quieres,
y si es posible muy quedo,
porque si juntos nos hallan
la mayor tajada, pienso
que serà la oreja. *Luz.* Yo
ha desde ayer que rebiento
por saber, llegate mas.

Bret. Ya me llego. *Luz.* Que misterio
en este aposento ay,
que cada vez que entra dentro
mi señora, se lamenta.

Bret. A mi señor esto mesmo
le ha sucedido, y de ti
esperava yo saberlo.

Luz. Yo, aunque estoy con mi señora,
preguntárselo no puedo,
porque vna dueña viuda,
punçon humano de lienço,
y longaniza de sarga,

que

que pua la conocieron
muchos en vn puerco espin,
no dexa hablarla, diziendo,
que assi lo manda la Infanta,
porque yo, sino lo sabes,
Br. por maza vn Gigante tengo,
que anda siempre tras de mi
con tanto ojo, solo à efecto
de ver, quanto digo, y hago;
y lo peor que ay en ello,
es, que en estando con hambre,
ha de poner su puchero
conmigo, como si fuera
con dos libras de carnero.
Lu. Pues si esso temes, què aguardas,
que no lo escusas pudiendo?
Br. No es tan facil como piensas.
Luc. Agasajale. **Luc.** Es vermejo.
Luc. Huye del. **Br.** Alcançame.
Luc. Dale en el caldo veneno.
Br. Es crudo lo mas que come.
Luc. Pegale estando durmiendo.
Br. Estraycion, y soy galante.
Luc. Pues sacale cuerpo à cuerpo
al campo desafiado.
Br. Esse es punto à lo que entiendo
de mucha cuenta, y razon,
y assi para mi no es bueno;
porque quien sale à reñir
(dexo à parte el mal exemplo,
y el aver descomunión,
que es muy catolico el miedo)
si huviera de atender solo
à estar en angulo recto,
à moverse obliquamente,
à quedarse de conuerso,
y à dar con vn vertical
con su contrario en el suelo
vaya, que aunque no es muy facil,
es solamente vn intento,
y se puede conseguir,
dando à diestro, y à siniestro:

mas ayer de tener cuenta
vn Christiano fuera desto,
con guardar de su enemigo
vn gaxnate descubierto,
vna tetilla derecha,
y otros ducientos enredos,
no es cosa que puede hazerla
vn hombre solo, ni ciento,
si son todos como yo:
mas ay Iesus lo que veo!
Luc. Què ves?
Br. No mas que al Gigante.
Luc. Pues à Dios, que no es bié hecho
que me tope aqui. **Br.** Si es tal,
porque vea que me empleo
en vna moça de partes. **Agarrala.**
Luc. Me agarras?
Bret. No sino huevos.
Luc. Pues infame. **Br.** No dès voces.
Luc. Eres. **Bret.** Soy vn majadero.
Sale el Gigante.
Gig. Què es esto?
Luc. No vi tal fiereza. **Ap.**
Bret. Nada à fee de Cavallero,
con esta Princesa estava
tus prendas encareciendo,
y el mucho amor que me tienes.
Gig. Aunque siépre que me acuerdo
de que vna vez me burlaste,
me irrito, **Bret.** de nuevo,
gusto tanto de tus cosas,
que à perdonarte me esfuerço.
Bret. Por tanto favor, señor,
ambos pantufos te beso.
Gig. Y quien es aquesta dama?
Luc. Apenas hablar acierto. **Ap.**
Bret. Vna servidora tuya.
Luc. Sin duda has perdido el sesso.
Bret. Llegá, y mira lo que manda
el señor Gigante presto. **Llega.**
Luc. Criada soy de Clorinda.
Gig. Y sazónada en estremo.
D **Bret.**

Don Florisel de Niquea.

Bret. Si te ha parecido bien,
y te gusta lo trigueño,
firvete señor con ella.

Luc. Esto será si yo quiero.

Bret. Como es esto mal hablada,
picara, deshonorá buenos;
pues no os viene à vos muy ancho
que vn Principe deste cuerpo,
deste porte, deste talle,
deste garvo, deste asseo,
se digne de vos? *Luc.* Rabiando
estoy de ver à este necio.

Bret. Vive Dios que sino fuera
por no perder el respeto
al señor Gigante. *Gig.* Tente,
que este mugeril despego
no es culpa suya, ignorancia
es de mis merccimientos.

Bret. Vna gran demostracion
no hago con ella por esso.

Gig. Claro está, que si supiera
lo que valgo, y lo que puedo,
y que si me enoja à ella,
que es vn aramo pequeño,
y à quautos la defendieren
en publico, y en secreto.

Bret. Yo, señor, ya lo conozco.

Gig. Mas tened, q' passos siento, *Tocan.*
y vna caja desteplada
me avila con tristes ecos,
que Clorinda sale aqui,
como otras vezes lo ha hecho;
y assi es fuerza retiraos
mientras de guarda me quedo
en esta puerta de enfrente,
idosidos al momento.

Br. Tu esclavo soy. *Luc.* Y yo y todo,
acà fuera nos veremos. *Ap.*

Bret. Allà fuera le den uyos.

Gig. No os vais?

Los dos. Ya te obedecemos.

*Entranse los dos, y sale Clorinda de lado
al son de vna caja, y abrese vn nicho,
donde està vna estatua de Florisel.*

Clor. Aqui vengo à padecer
con la ternura, y el miedo,
hasta ver, ay Dios! si puedo
morir con llegarlo à ver;
porque quien sabe querer,
y esta como yo tan fina,
si a morir se determina,
no ha menester mas violencia
que la breve diligencia
de cortar esta cortina.

*Tira la cortina, y descubre el bulto de
Florisel lleno de sangre, y ella se pone
en lienço à los ojos, y sale Florisel
con el escudo.*

Gig. Quien entra? *Flor.* Trebacio soy.

Gig. Todo lo has dicho con esso.

Flor. Vete, pues: con tanto exceso
amando à Clorinda estoy,
que por poder bolver oy
à verla, me transformè
en Trebacio, que aunque estè
muerta, como al fin lo està,
ò al verme se alentará,
ò al verla me morirè.

*Descubrese otro nicho con vna muger
con los vestidos de Clorinda, ponesse de
espaldas cada vno, Florisel dexa
el escudo.*

Clor. Segunda vez, luerte esquivado
vengo à veros de horror llena,
y viva, que es tal mi pena,
que ella me conserva viva;
porque es ya tan excesiva,
tan dilatada, y tan grave,
que en la vida no me cabe,
y al ir à ser mi homicida,
le viene grande la vida,
y assi matarme no sabe.

Flor. Parece que viva està,
y viendomi vida en calma,

Del Doctor Juan Pérez de Montalvan.

porque yo no muera, el alma
me dà que le sobra ya:
mas pues el alma me dà,
no vive, que si viviera,
y viera que no pudiera
sin alma su amor lograr;
por no dexarme de amar,
pienso que no me la diera.

Clor. Aun mas cruel es mi mal
que el vuestro, porque mas dura,
que es etica calentura,
y dura hasta ser mortal:
vos espirasteis fatal,
mas yo estoy siempre espirando;
sè mi fin, y no sè el quando,
como el que sin habla està,
que muerto se juzga ya,
porque te mira pensando.

Flor. Como sin aliento estoy,
y el alma vn aliento es,
aunque te aliento cortès,
ningun aliento te doy,
porque quando à darle voy,
suspiro como te miro;
y así el aliento retiro,
y no consigo el intento,
porque lo que nace alientos
muere en la boca suspiro.

Clor. Ahora bien, señor, yo quiero
morir de veros mortal,
sirva el ansia de puñal,
y el valor sirva de azero.

Flor. No he de morir, que si muero
por no sentir mi triteza,
pierdo ya el vèr tu belleza,
y es comodidad, no amor,
por desmentirme vn dolor
escusarme vna fineza.

Clor. O señor lo que os dixera,
si la pena me dexara,
y pudiera quando hablara
deziros quanto sintiera!

Flor. Ay Clorinda quien pudiera

pintar mi tormento atroz:
mas la voz es muy veloz,
y vna congoja tan grave,
que solo en vn alma cabe,
no se ha de dar à vna voz!

Clor. Pero ya que no es posible.

Flor. Mas ya que es dificultoso.

Clor. Mi dolor dezir penoso.

Flor. Mi pena contar terrible.

Clor. Con la voz, porque es sensible.

Flor. Con el dolor, porque es poco.

Clor. Quando estas cenizastoco.

Flor. Quando idolatras estos huesos.

Clor. Como gentil haga excessos.

Flor. Tire piedras como loco,
y al traydor que la matò.

Clor. Y al que su homicida fue,

Flor. Yo la sangre beberè.

Clor. Beberè la sangre yo.

Flor. Parece que respondiò.

Clor. Parece que hablan por èl.

Flor. Pues muera, muera el cruel.

Clor. Pues à mis plantas se rinda.

Flor. Quiè diò la muerte à Clorinda?

Clor. Quien matò a Don Florisel.

Buelvense, y se ven.

Flor. Mas Cielos, què es lo que veo!

Clor. Mas Cielos, què es lo q miro!

Flor. No eres tu por quien suspiro?

Clor. No eres tu quien mas deleo?

Flor. Florisel soy. *Clor.* Yo lo creo;

que esta tu galanteria,
que viendo la pena mia,
à fuerça de enamorado,
despues de estar enterrado;
vendrà à hazerme compania.

Flor. Y de ti que dirè yo
si te miro aqui, y alli?

Clor. Que dos cuerpos tengo, si,
que tengo dos almas, no,
fino es que à mi se passò
la tuya desde tu muerte,
porque al verte, y al quererte,

tuviera por qualquier parte,
 dos almas para adorarte,
 y dos caras para verte.
Flo. Luego que vives es cierto?
Clor. Luego es cierto q̄ estás vivo?
Flor. Luego mintió el hado esquivo?
Clor. Luego no es verdad q̄ as muerto?
Flor. Ya lo miro. *Clor.* Ya lo advierto.
Fl. Pues que aguardas que los braços
 no me dás? *Clor.* Estos braços
 aprieten nuestros amores,
 como los ñudos mejores,
 como los mejores lazos;
 y aora què hemos de hazer?
Flo. Salinos de aqui al instante.
Clor. Y si lo estorva el Gigante?
Flo. Tomar de Trebacio el ser,
 con que no avrà que temer.
Clor. Ya qualquier mal es pequeño.
Flor. Y mas quando en este empeño.
Clor. Y mas quando en tal mejora.
Flo. Vives tu, que eres mi Aurora.
Clor. Vives tu que eres mi dueño. *Váse*
Sale el Gigante, y cierra los nichos.
Gig. Cerrar los sepuleros quiero,
 pues ya Trebacio se vá,
 y Clorinda no vendrà
 sin orden tuya primero;
 aunque ya menos levero
 el roltro Trebacio ofrece:
 mas que ha de hazer quié padece,
 si juzga muerto el galan,
 y como dize el refran,
 quien no parece, perece.
Váse, y salen Florisel, y Clorinda,
Lucela, y Breton.
Luc. Notable suceso ha sido.
Bret. Como sucede del pues.
Clor. Accion como tuya es.
Flor. El escudo me ha valido.
Clor. Si, mas de nada ha servido,
 porque en las puertas no ay gente
 que nos abra, y ño miente

de mi rezelo el temor,
 ázia alli suena vn rumor,
 y ázia aqui vna voz se siente.
Br. Si menos nos han hecho
 nuestra muerte serà cierta.
Flo. Lleguemos hasta la puerta
 de aquel castillo encantado.
Clor. En vn padron tiene al lado
 vn letrero. *Flo.* Leerle quiero,
 como cuerdo aventurero,
 porque importarme podria.
Clor. Abrevia, pues, por mi vida.
Flo. Pues assi dize el letrero:
 Qualquiera Cavallero q̄ quisiere
 satisfacer alguna deuda, y triúfar
 de sus enemigos, hallarà las puertas
 del castillo abiertas, donde podrá
 entrar con vn escudero solaméte,
 advirtiéndole que ay dètro muchos
 peligros, y aventuras; pero salien-
 do vencedor de todo, serà satisfe-
 cho de sus dudas, y à pesar de los
 hados, tendrá la dicha q̄ le faltare.
Flor. Esto escucho: yo he de entrar
 por dar fin à mi cuydado.
Br. Dòde? *Fl.* Al castillo encantado.
Br. Si, mas no podràs tornar.
Flor. Que importa, si à averiguar
 entre sus peligros vengo,
 quando mi esfuerço prevengo,
 arrestado, amante, y loco,
 tantas dudas como toco,
 tantas penas como tengo?
Bret. Para esto no es breton,
 ni lo ha de ser tu escudero.
Clor. Yo lo ferè, que te quiero
 con verdad del coraçon.
Flo. Bien se muestra en la ocasion.
Clor. Pues Florisel, què aguardamos?
Flor. Mientras que la buelta damos,
 aqui los dos esperad.
Bret. Hagase tu voluntad,
 como no otros no vamos.

Del Doctor Juan Perez de Montalvan.

Abrense las puertas, y entran los dos,
quedan Lucela, y Breton. (las.

Lu. Ya las puertas se abrieron sin tocar

Br. Y tambien se cerraron sin cerrarlas.

Lu. Con q valor entrarō en el duelo!

Br. q mucho si el es rayo, y ella cielo,
el por valiente, y ella por gallarda.

Dentro Florisel.

Fl. Por acá, por acá.

Lu. Mas si se pareciere de repente

al Gigante que tanto lisongeeas.

Br. Antes ciegues Lucela q tal veas.

Quando ha de ser el dia, Cielo santo,

en que libre me vea deste encanto,

adonde estoy metido

sin averlo comido, ni bebido.

Luc. Si es la Infanta, y Trebacio, que

informados, de que andamos, Bretō

descarriados, vienen en busca,

ay triste! de nosotros.

Br. Mas que vengo a parar en quatro

potros, que me arrastren por montes,

y cabernas, hinchandome los brazos,

y las piernas.

Dentro.

Rog. Passa al castillo por aquesta oya.

Br. Esto es hecho, aqui fue Troya.

Luc. En fin que hemos de hazer,

que a toda prisa la gente de acaballo

se divisa?

(trozas.

Br. Mas son de treinta mil sin las ca-

Luc. Dondenos hemos de ir?

Bret. A los infiernos:

vete donde quisieres enemiga,

y cada vno su fortuna siga,

quizas nos libraremos deste modo.

L. Y ojūto a esta muralla me acomodo

Br. Y yo en rincō, q aunq es estrecho,

vn palacio muy grāde se me a hecho,

porque estoy embebido de manera,

que pasearme en vn dedal pudiera.

Tocā, y apartanse los dos, y dize dentro

Tr. Traicion en Palacio, Cavalleros.

In. A las guardas prended.

Tr. Perdi la prēdad del amor mas alta.

Inf. Huyose Florisel.

Tre. Clorinda falta.

Fa. Al arma toca. Ro. Corre la ribera!

Tre. Muera D. Florisel.

Inf. Clorinda muera.

Tocan chirimias, y salen todos.

Tr. Ya no ha de aver piedad ningunā

In. Cōsu muerte arēbuena misfortuna

Ro. No parece en todo el prado.

Fal. Parece q la tierra la ha tragado!

como suele los montes el vesubio.

Br. Aora dā conmigo aqueste rubio!

Fal. Ya mejores nuevasdarte espero,

porque a Bretō he visto su escudero.

Rog. Y aqui. Tr. Llega enemigo.

Lu. Aora este barbado dā conmigo!

Ro. Esta es Lucela. L. Ya llegō mi ora!

Br. Yo señor. Luc. Yo señora.

Tre. Di aprisa. Inf. Di de presto.

T. Lo q ay en esto. In. Lo q sabes desto

Tr. O en vn potro por cada coyūtura

Br. Potrique: ya estoy echo vnabalura

Inf. O en vn tormēto. Lu. Ay triste!

Tre. Dirās lo que encubriste.

Br. Y si lo cuēto todo en tu presēcia?

Lu. Y si lo digo todo sin violencia?

Tre. Te harē favor.

Inf. Prometo perdonarte.

Bret. Pues oye a parte.

Luc. Pues escucha a parte.

Br. Florisel en tu fortuna cōvertido,

cō vn magico escudo que ha traído.

Lu. Clorinda cō la vanda por divisa,

que la diō la discreta Selenisa.

Br. Al Gigāte engañō q le guardava!

Lu. Sin ser vista saliō de dōde estava!

Br. Tomō por su sagrado este castillo

Lu. Desta muralla abrierō vn portillo

Bret. Y zampo sé alla dentro en buen

romance.

L. Y ella tras el, por no perder el lace

Tr. No digas mas Bretō, yo te perdō

Inf

Inf. Y yo, Lucela, tu lealtad abono.

Tr. Romped agora este castillo fuerte,
y en viêdo à Florisel, dadle la muerte

Inf. Arrimad al castillo vna escalera,
y luego hazed q̄ mi enemiga muera.

*Suena musica dentro del castillo, y
todos se admiran.*

Treb. Mas que musica es esta,
q̄ en Cielos ha convertidola floresta?

Inf. Mas que sonoro acento
es el q̄ ocupa la regiõ del viêto? *Dët.*

Flor. No te acobarde nada,
pues me vês con valor, y cõ espada,
y mas despues que sè lo q̄ he sabido.

Fal. Dëtto parece que se siête ruido.

Ro. Aqui la voz de Florisel se escucha

Inf. Poco es tu amor, tu paciencia es
mucha,

pues pudiêdo prêder tus enemigos,
dilatas mesurado los castigos.

Tr. La Infanta dize bien, romped las
puertas.

Sale Florisel, y Clorinda.

Fl. No serà menester estãdo abiertas:

Oid, esperad, teneos;

ninguno estas puertas toque,

ninguno las puertas mueva,

y tu gran Príncipe oye:

Huyendo yo con Clorinda

de tus crueldades, errose

la lengua, de tu justicia,

ibamos huyendo entonces.

Que no es bien quando te pido;

que tu piedad delazone,

y es menester que quien ruega,

sepa equivocár los nombres.

Este encantado Castillo,

que empinado se disforme;

son su turbante las nubes,

y es su cabeça esta torre,

detuvo vn rato mis plantas

con grillos de admiraciones;

si bien luego de repente

barrida trempa se oye;

que de vn invencible aliento

repite à soplos las voces,

hiere ronca en mis oidos,

divierte mis atenciones,

alborota el coraçon,

y enciende el pecho en ardores.

Muevo atrevido las plantas,

llego à sus puertas disforme,

y al querer entrar por ellas,

pensando hallarlas entonces

como de metal rebeldes,

se abrieron al primer golpe;

que à preceptos de valor

suele ser cortès el bronce.

Apenas se abrieron, quando

à estorvar mis atenciones

de aquel Gigante sin vida,

faliò con alma vna torre.

Era vn monstruo, que barriendo

con alfombras de las flores,

à su aliento el Sol se empaña,

ya sus silvos tiembla el monte

sierpe, euya piel teñida

en verdinegras labores,

vn braço de mar parece;

que por nueva senda corre

à quien las olas tiñeron

los cristales con verdores.

Ella, pues, contra mi vida,

con movimientos ferozes,

y rizando el cuello altivo,

midiendo la arena torpe,

y señalando en el ayre

de su cola los azores,

furiola me embiste; y yo

en su pecho con mi estoque

le hallè la vida, que andava

de miedo de mis rigores

buscando por donde huir,

y yo la entenè por donde.

Lleguè despues de mil dudas

à la vista de vna torre;

Del Doctor Juan Perez de Montalvan:

y al querer entrar, la vista
embarga mis pies veloces,
miro vn padron, cuyas letras
mordiò el cincel en el bronce,
que en la puerta estàn gravadas
para que a todos informen.
Leo el misterioso enigma,
que dize en breves razones:
El que tuviere valor
a questa bocina toque,
y entrará à ver à su padre
si se atreviere: yo entonces
tomè la bocina corba,
que sobre el padron, y sobre
las duras puertas pendia
con dorados eslabones.
Aplico el metal al labio,
y apenas gime, y responde,
quando repentinamente
denegrido el Sol se pone,
y en vna cueva me hallè
tan obscura, que la noche
es en su presencia hermosa.
Yo entonces perdido el norte,
penetre ossado su abismo,
y à pocos passos me pone
la ceguedad de mis plantas,
que sin eleccion escogen
en vna senda que estava
al lado izquierdo, por donde
fui determinando luzes,
que à los lexos se conocen.
Reporto vn poco la vista,
requiero el tímido estoque,
recojo el aliento al pecho,
fijo las plantas inmables,
suelto la vista à la estancia,
y hallo en medio de ella: oye
de marmol porfido, y jalpe,
con relieves, y labores,
vn sepulcro, que guarnecen
dos piramides conformes;
y abriendose, gran prodigio!

vn yerto bulto que esconden;
se levanta, y animado:
prestad aliento à mis voces;
mancebo heroyco, me dixo,
à quien los hados disponen,
que la voz del desengaño
en sus verdores informe.
Yo soy Amadis de Grecia,
y tu generoso joven,
aunque te tienes por hijo
del Gran Telamonio el Orbe;
eres mi hijo, y Trebacio,
que mi hijo reconoce,
es hijo de Telamonio,
que saliendo de mi Corte
à vna sangrienta batalla,
preñada en mis esquadrones;
Iba mi esposa, y tu madre,
iba afrontando los hombres,
Y acaso dandola el parto
junto a las aguas salobres
del Tanais, solo asistida
de vna criada, à las voces,
al punto que tu naciste
llegò vn Leon, cuyo noble
instinto, piadoso, ò fino,
en sus braços te recoge,
y halagandote, à rugidos
se fue penetrando el monte;
A las quejas de mi esposa
llegando algunos entonces
de mis soldados, siguieron
la fiera, sin que la topen;
y yendo en su alcance, hallarò
à caso en medio del bosque
vn recién nacido infante
junto à vna matrona noble;
y por engaño, ò consuelo
con disculpables rigores,
robandole a Clorinalda,
que fue la muger que oyes;
se le traxeron à fuerça,
que el truco no reconozca:

desuerte que el que à mi esposa
ruxeron aquellos hombres,
es Trebacio, y tu el robado
del Rey de los brutos noble;
dixo, y bolviendo à apagar se
los ya prestados albores,
bolvió à callar para siempre
en la paz que siempre goze;
y yo absorto, mudo, y ciego,
sin ver como, me hallè donde
de mi assombro me despierta
tus amenazas, y voces.
Ea, valiente Trebacio,
no delatandas, no borres
verdades que el hado escribe
con caracteres de horrores.
De Telamonio eres hijo,
Clorinda es tu hermana, apoye
su verdad este papel,
y vn lunar que tienes sobre
el ombro izquierdo, heredado
para mas demonstraciones
de Telamonio tu padre,
que el mio, que en paz repose,
fue el gran Amadis de Grecia,
con que es fuerza que se nombre
hermana mia Briana,
y que por tal me perdone.
Esta es mi historia, la tuya,
los tuyos, y mis blasones,
ignorados hasta aora,
y publicos ya en el orbe,
que yo, ò piadoso me escuches,
ò el Reyno injusto me tomes,
serè de Clorinda esclavo,
aunque la muerte lo estorve;
pues que vn amor verdadero,
que vnido dos vidas conformes,
así así vnido en el alma,
tan rebelde, y tan inmovil,
que puede ser Trebacio,
que penas, muertes, rigores,
para sacarle de adentro,

le rompan, hieran, y corten,
mas no puede ser posible
sacarle, aunque le destrocen,
porque es caracter del alma,
y no ay cosa que le borre.

Treb Quando no me hiziera fuerza
la verdad de tus razones,
que la verdad por si sola
se acredita, y se conoce,
el amor que siempre tuve;
pero casto, limpio, y noble,
à Clorinda me la hiziera;
y así al punto darè orden,
que la verdad se averigue,
y sin otras dilaciones,
trocando hermanas entrambos,
para querernos al doble,
y tambien trocando Reynos,
segun la ley lo dispone,
yo me partirè à Niquea,
y tu, señor, en tu Corte
gozaràs lo que es tan tuyo;

Flo. Con los braços te responde
la verdad de mi deseo.

Inf. Quien avrà que no se assombra
yo tambien digo lo mismo.

Clor. Y yo fino por consorte,
por hermana, de tus braços
tambien el pero favores.

Treb. Pues solemnical dicha,
con fiestas, y aclamaciones,
mis vassallos, y los tuyos.

Bret. Nadie se acuerda del pobre
Breton.

Treb. Tendràs à Lucela.

Clor. Y yo la prometo el dote.

Bret. Baylo, brinco, zapateo,
como no aya Gigantones.

Treb. Con que à la celebre historia
de Florisel fin se pone.